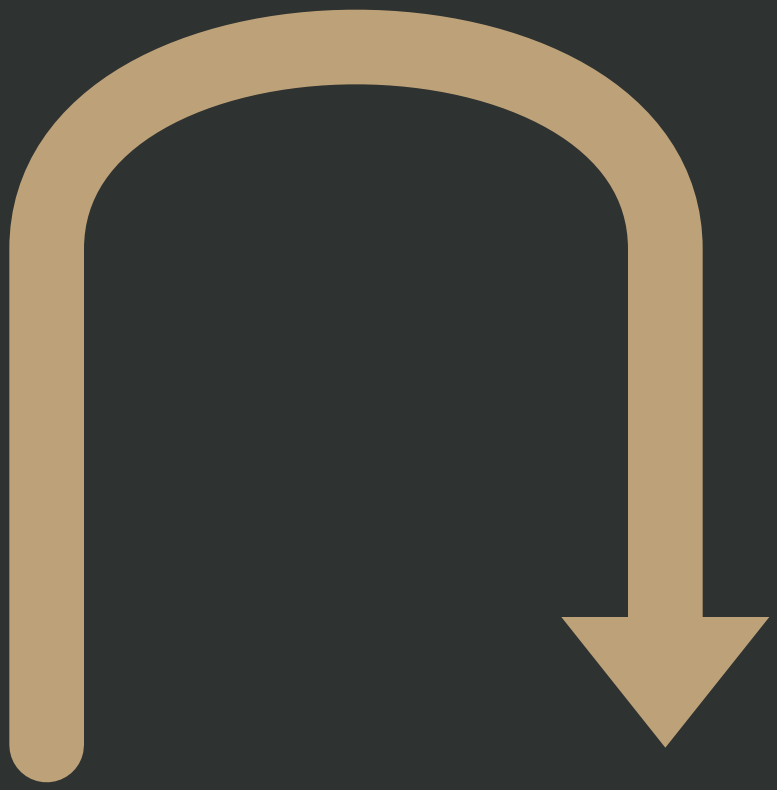
TAMPA LIFE / BIBLE STUDY

ESTUDIO FINAL DE REVERSAL

REVERSAL

CAMBIAMOS DE RUMBO. ¿Y AHORA QUÉ?

De la restauración al testimonio
y al servicio fiel en el poder del Espíritu



RESTAURADOS POR MISERICORDIA. LISTOS PARA EL PROPÓSITO.

EDICIÓN EN ESPAÑOL • LUCAS 24:13–49 • RVR1960

CONTENIDO

El camino de la restauración al propósito

REVERSAL: CAMBIAMOS DE RUMBO. ¿Y AHORA QUÉ?

Introducción: La pregunta después del cambio de rumbo 3

01 Nos ama lo suficiente para corregirnos 4

02 De regreso entre los discípulos 6

03 Dejemos que la Palabra abra nuestro entendimiento 8

04 Testigos de estas cosas 10

05 La misericordia nos da un futuro 12

06 Poder desde lo alto 14

07 De demostrar nuestro valor a entregarnos 16

08 Fidelidad en lo cotidiano 18

09 Seguimos aprendiendo, seguimos creciendo 20

Conclusión: Una vida que da a conocer a Jesús 22

Reflexión y respuesta personal 23

Cómo usar este estudio

Leamos Lucas 24:13–49 antes de comenzar. Avancemos por los capítulos en orden, leyendo los pasajes de apoyo en su contexto completo. La enseñanza está preparada para el estudio personal y la conversación en grupo. Las páginas finales ofrecen preguntas y respuestas escritas que nos ayudan a relacionar lo que comprendemos con nuestra manera de vivir.

Este estudio de cierre sigue el mensaje final de la serie Reversal de Tampa Life Church. Su pregunta central es sencilla: cuando el Señor ha corregido nuestro rumbo, ¿cómo responderemos al propósito que pone delante de nosotros? Las citas bíblicas corresponden a la Reina-Valera 1960.

INTRODUCCIÓN

La pregunta después del cambio de rumbo

> *“Y vosotros sois testigos de estas cosas.” — Lucas 24:48*

Dar la vuelta es un momento significativo, pero un cambio de dirección abre un camino que todavía debemos recorrer. En Lucas 24, dos discípulos viajan hacia Emaús con una explicación de los acontecimientos que no logra dar cuenta de la resurrección. Saben que Jesús fue crucificado. Han escuchado noticias de la tumba vacía. Sin embargo, su decepción sigue moldeando su entendimiento. El Señor resucitado se acerca, escucha y les abre las Escrituras acerca de sí mismo. Cuando finalmente lo reconocen, regresan a Jerusalén y cuentan a los discípulos reunidos lo sucedido en el camino.

El capítulo continúa después de su regreso. Jesús se presenta entre los discípulos, responde a su temor, les muestra las manos y los pies y abre su entendimiento de las Escrituras. Luego habla del arrepentimiento, el perdón de pecados, el testimonio y el poder desde lo alto. Su encuentro con Cristo resucitado los conduce a una responsabilidad que no pueden cumplir con sus propias fuerzas. El Señor que corrige su entendimiento también los prepara para llevar su mensaje.

Ese movimiento marca el rumbo de este estudio final. Hemos considerado las suposiciones que distorsionan nuestra perspectiva y la gracia que nos llama a regresar. Ahora debemos considerar la vida que sigue. Si Dios nos ha llevado al arrepentimiento, ha renovado nuestro hambre por su Palabra y ha restaurado nuestra disposición a obedecer, ¿qué haremos con la gracia recibida? La gratitud da fruto cuando transforma nuestro carácter, nuestras relaciones, nuestro testimonio y nuestro servicio.

Nuestra respuesta comienza con Jesús, antes que con una búsqueda urgente de un puesto. Necesitamos comprender su evangelio, recibir su instrucción y depender de su Espíritu. Algunas responsabilidades ya están claras: amar a nuestra familia, hablar con verdad, perdonar, reunirnos con los creyentes y dar testimonio de Cristo. Otras asignaciones se aclaran mediante la oración, el consejo, la preparación y la participación fiel en la iglesia. Ambas requieren un corazón disponible para Dios.

Los reunidos en Lucas 24 habían experimentado confusión, debilidad y temor. Jesús conocía esas realidades y aun así los llamó testigos. Su misericordia hizo más que consolarlos por el ayer; los encaminó hacia la obediencia. Podemos recibir ese mismo desafío sin fingir que nuestra historia es sencilla o que nuestro crecimiento está completo. Porque Cristo resucitó, podemos enfrentar la verdad de nuestra vida, recibir su corrección y dar el siguiente paso de fidelidad.

CAPÍTULO 01

Nos ama lo suficiente para corregirnos

> *“Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.” — Hebreos 12:6*

La gracia nos encuentra en el camino

Lucas 24:13–27 muestra la paciencia de Jesús con discípulos cuyo entendimiento se ha enredado con la decepción. Se acerca mientras conversan sobre lo sucedido en Jerusalén. No lo reconocen y describen su expectativa perdida: habían confiado en que Él redimiría a Israel. Su relato contiene acontecimientos reales, pero no han comprendido cómo su sufrimiento forma parte del propósito redentor de Dios. Jesús somete su interpretación al testimonio de las Escrituras.

Su corrección es directa. Los llama tardos de corazón para creer lo dicho por los profetas y pregunta si no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria. Después explica las Escrituras acerca de sí mismo. Observemos tanto su veracidad como su paciencia. No deja su conclusión sin cuestionar y les ofrece instrucción para ayudarlos a entender. Su presencia en el camino revela una misericordia que atiende su confusión en lugar de limitarse a observarla.

Podemos malinterpretar la corrección cuando la vergüenza ya nos convenció de que equivocarnos significa que nadie nos quiere. Un sermón expone una actitud, un pasaje cuestiona una decisión o un creyente de confianza plantea una preocupación, e inmediatamente nos sentimos amenazados. Sin embargo, descubrir el error puede convertirse en una invitación a la libertad. Cuando la Palabra identifica lo que debe cambiar, podemos responder antes de que ese patrón condicione más nuestro futuro. Un corazón enseñable aprende a recibir esa oportunidad con humildad.

Hebreos 12 sitúa la disciplina del Señor dentro de la relación entre un padre y sus hijos. El pasaje reconoce que la disciplina es dolorosa, mientras dirige nuestra atención hacia el fruto que busca producir. Por eso debemos examinar la corrección según su verdad y su propósito. La santidad y el amor de Dios van juntos. Él busca nuestro bien, incluido el crecimiento de una vida que participa de su santidad. Recibir su instrucción significa confiar en Él lo suficiente para permitir que cuestione una explicación que apreciamos.

Esto no exige inventar un castigo divino oculto detrás de cada dificultad. La confusión de los discípulos se corrige mediante lo que Jesús realmente les enseña. También en nuestra vida, el fundamento seguro es su Palabra revelada. Podemos presentarle nuestras circunstancias sin afirmar que conocemos todas las razones por las que ocurrieron. La pregunta que sí podemos responder es si estamos dispuestos a obedecer la verdad que Él ha dejado clara.

CAPÍTULO 01

Nos ama lo suficiente para corregirnos

Recibir la corrección que nos ayuda a crecer

Que el arrepentimiento sea específico

Podemos admirar un mensaje sobre la humildad y al mismo tiempo proteger la actitud que ese mensaje expone. Podemos aceptar que los creyentes deben ser enseñables y todavía explicar por qué cierta corrección no puede aplicarse a nosotros. El cambio comienza cuando dejamos de cuidar las apariencias el tiempo suficiente para reconocer la verdad. Hablamos sin cuidado. Nos alejamos con resentimiento. Tratamos una suposición como un hecho. Descuidamos algo que Dios ya nos había confiado. La confesión específica da a nuestra respuesta un comienzo honesto.

Segunda de Corintios 7:10 describe la tristeza según Dios como productora de arrepentimiento. La tristeza da fruto cuando nos lleva a apartarnos de lo malo y someternos a Dios. Si nuestras palabras hirieron a alguien, el arrepentimiento puede incluir una disculpa que reconozca claramente el daño. Si nuestra conducta debilitó la confianza, incluye un cambio de comportamiento sostenido. Recibimos el perdón como misericordia de Dios y aceptamos la responsabilidad de reparar lo posible y buscar ayuda donde la necesitamos.

Recibir la verdad sin recibir desprecio

El llamado a la humildad también determina cómo se ofrece la corrección. Gálatas 6:1 instruye a los creyentes espirituales a restaurar con espíritu de mansedumbre al que ha sido sorprendido en una falta, considerando su propia vulnerabilidad. La restauración nunca debe convertirse en una oportunidad para sentirnos superiores. Podemos hablar claramente del pecado y recordar nuestra dependencia de la misericordia. Quien necesita corrección sigue llevando la imagen de Dios y merece un trato digno.

El consejo humano también debe rendir cuentas a las Escrituras. Una personalidad fuerte, un título impresionante o un ambiente emotivo no convierten en verdadera una acusación equivocada. Podemos hacer preguntas cuidadosas y buscar consejo sabio sin perder la humildad. El objetivo es recibir lo que es fiel a la Palabra de Dios y responder responsablemente. La verdad y la mansedumbre abren espacio para un arrepentimiento honesto; la humillación suele tentar a las personas a ocultar lo que más necesita salir a la luz.

Hebreos 12:11 mira más allá del dolor inmediato de la disciplina hacia el fruto apacible de justicia en quienes han sido ejercitados por ella. Ese fruto se desarrolla con la práctica. Nos detenemos antes de repetir la vieja acusación. Volvemos a la oración después de descuidarla. Aceptamos orientación donde antes insistíamos en actuar solos. Estas decisiones parecen comunes, pero hacen visible nuestro cambio de rumbo. La misericordia que nos encontró en el camino empieza a moldear nuestra manera de caminar.

Nuestra respuesta: Dejaremos que la Palabra de Dios identifique lo que debe cambiar, nos arrepentiremos con sinceridad y recibiremos la corrección fiel con un corazón enseñable.

CAPÍTULO 02

De regreso entre los discípulos

> *"Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos," — Lucas 24:33*

Un encuentro personal nos conduce a la comunión

Después de reconocer a Jesús en la mesa, los dos discípulos regresan a Jerusalén. Lucas destaca la prontitud de su respuesta: se levantan en esa misma hora. Encuentran a los once y a otros reunidos, escuchan que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón, y cuentan lo sucedido en el camino. Su entendimiento renovado se comparte dentro de la comunidad de discípulos. La historia que había acompañado su partida da paso al testimonio del Señor resucitado.

El texto no nombra al segundo viajero ni describe el ministerio posterior de ninguno de los dos. Debemos respetar ese silencio. Su importancia no depende de que podamos añadirles una biografía futura impresionante. Jesús dedicó tiempo a abrirles las Escrituras, y Lucas registra su regreso como parte del testimonio de la resurrección. Su encuentro importa por quién los encontró y por lo que reveló. Podemos recibir ánimo de su historia sin afirmar cosas que el pasaje no dice.

Esto nos ayuda a examinar cómo medimos la utilidad en la iglesia. La visibilidad pública es una medida incompleta de la importancia espiritual. Gran parte del trabajo que fortalece a una congregación sucede mediante personas cuyos nombres rara vez aparecen en una plataforma. Un maestro paciente, un intercesor fiel, un anfitrión atento y un creyente que acompaña discretamente a un amigo en dificultades pueden servir de maneras que producen fruto duradero. Nuestro valor delante de Dios y nuestra responsabilidad de obedecer no dependen de cuántos nos vean.

Regresar a la comunión también nos permite recibir lo que otros creyentes han visto y aprendido. Los viajeros llevan su relato a un lugar donde ya se están compartiendo testimonios. Necesitamos esa humildad. Nuestra experiencia es real, pero no abarca toda la obra de Dios. Otros creyentes pueden animarnos, corregir una comprensión incompleta y ayudarnos a reconocer responsabilidades que pasaríamos por alto solos. Participamos en un cuerpo cuya vida es mayor que nuestra perspectiva individual.

Para quienes nos hemos distanciado, un regreso fiel puede comenzar con decisiones pequeñas y concretas. Nos reunimos con constancia. Retomamos el contacto con un líder de confianza. Escuchamos antes de suponer que ya sabemos lo que otros piensan de nosotros. Aceptamos cuidado y damos tiempo para que la confianza crezca. Estos pasos ofrecen a nuestro deseo renovado un entorno práctico donde desarrollarse.

CAPÍTULO 02

De regreso entre los discípulos

Pertenecer con responsabilidad

Regresamos para participar

Primera de Corintios 12 describe a la iglesia como un cuerpo con muchos miembros. Son diferentes, pero su vida está unida y cada uno pertenece a esa vida compartida. Pablo cuestiona la idea de que unos miembros puedan decir que no necesitan a otros. También enfrenta el desánimo que lleva a un miembro a sentirse innecesario porque su función es diferente. El cuerpo necesita tanto dependencia mutua como contribución fiel.

Esta perspectiva cambia la pregunta que llevamos a la reunión. Además de preguntarnos si recibimos ánimo, podemos preguntarnos si animamos a alguien. Podemos notar a quien está solo, ofrecer ayuda práctica, orar con una familia bajo presión o recibir enseñanza que nos prepare para servir mejor. Nuestra participación crece cuando la atención va más allá de nuestra experiencia inmediata. Aprendemos a reconocer a las personas que Dios pone cerca como prójimos a quienes amar.

La restauración tiene un ritmo sabio

Renovar la comunión no significa que toda responsabilidad se retome de inmediato. Algunas faltas requieren rendición de cuentas, reconstrucción de la confianza y evidencia de un carácter transformado. Ciertas funciones tienen requisitos bíblicos y expectativas prácticas que deben tomarse en serio. Un liderazgo sabio puede ayudarnos a discernir un camino apropiado. La misericordia de Dios nos da motivos para obedecer hoy mientras permitimos que ese proceso cumpla su propósito.

Debemos evitar ver una asignación pública como prueba de que el perdón está completo. El perdón viene por Cristo; una función incluye responsabilidades hacia otras personas. Un creyente puede estar sinceramente arrepentido y todavía necesitar tiempo, cuidado, capacitación o límites apropiados. Durante esa etapa sigue siendo posible una obediencia significativa. Podemos adorar, aprender, hablar con verdad, cuidar nuestro hogar y servir de maneras adecuadas a nuestra situación. La fidelidad se desarrolla en esas decisiones.

Los reunidos en Lucas 24 todavía están aprendiendo a comprender la resurrección. Reunirse no borra su debilidad, pero los coloca juntos delante de Jesús mientras Él los instruye. Es una imagen alentadora para la iglesia. No nos reunimos porque todos hayamos dominado el discipulado. Nos reunimos alrededor del Señor que nos enseña, corrige y fortalece. Nuestra dependencia compartida fundamenta el cuidado paciente y el crecimiento honesto.

Una vez que hemos regresado, el siguiente paso es permanecer disponibles. Podemos recibir la comunión de los creyentes como un regalo y aceptar sus responsabilidades. Podemos dejar que otros nos ayuden a crecer y ofrecer la gracia y la atención recibidas. Un cambio de rumbo empieza a convertirse en una forma de vida compartida.

Nuestra respuesta: Participaremos fielmente en el cuerpo de Cristo, recibiremos orientación sabia y haremos espacio para las personas que Dios pone a nuestro lado.

CAPÍTULO 03

Dejemos que la Palabra abra nuestro entendimiento

> *"Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;" — Lucas 24:45*

La experiencia todavía necesita entendimiento

Lucas 24:36–45 muestra la paciencia de Jesús con los discípulos reunidos. Cuando se presenta entre ellos, se aterrorizan y suponen que han visto un espíritu. Responde a su temor dirigiendo su atención a las manos y los pies. Los invita a comprobar que está realmente presente y come delante de ellos. Lucas presenta la realidad corporal de la resurrección y fundamenta su testimonio en el propio Jesús resucitado. Su esperanza descansa en un acontecimiento que Dios ha realizado.

Jesús también les recuerda lo que había dicho antes de su sufrimiento. Debía cumplirse todo lo escrito acerca de Él en la ley de Moisés, los profetas y los salmos. Abre su entendimiento para que comprendan las Escrituras. El capítulo reúne evidencia, memoria e interpretación bíblica. Los discípulos necesitan comprender el propósito salvador de los acontecimientos que han presenciado. Su comisión nace de esa comprensión.

Necesitamos la misma disposición para aprender. Una experiencia espiritual poderosa puede despertar gratitud y profundizar nuestra conciencia de la presencia de Dios. No elimina la necesidad de estudiar cuidadosamente las Escrituras. Podemos adorar con sinceridad y conservar suposiciones equivocadas sobre la obediencia, las relaciones o el propósito. La instrucción continua nos ayuda a integrar nuestra experiencia en una vida de discipulado maduro. Pedimos al Señor que renueve la mente con la que interpretamos lo que vivimos.

Segunda de Timoteo 3:16–17 describe las Escrituras como útiles para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, a fin de que la persona de Dios esté preparada para buenas obras. Observemos lo estrechamente unidos que están el entendimiento y la utilidad. La Palabra enseña la verdad, expone el error, corrige el rumbo y forma una conducta justa. No podemos separar la preparación para servir de la disposición a recibir esa formación.

Esto exige más que reunir versículos conocidos. Debemos leer los pasajes en su contexto, observar el propósito del escritor y distinguir lo que el texto dice de lo que hemos supuesto. Si un pasaje cuestiona una opinión que repetimos por años, la madurez permite que el pasaje corrija la opinión. La instrucción del Señor tiene autoridad sobre la explicación que nos resulta más cómoda. Crecemos al recibir su verdad con fe y ponerla en práctica.

CAPÍTULO 03

Dejemos que la Palabra abra nuestro entendimiento

Una mente disponible para la verdad

Sometamos nuestras conclusiones a las Escrituras

Algunas conclusiones parecen definitivas porque las repetimos mucho: nuestro pasado vuelve inútil la obediencia, nuestra debilidad nos hace inservibles o nuestra experiencia nos exime de recibir enseñanza. Repetir un pensamiento puede hacerlo familiar sin volverlo verdadero. Debemos identificar la afirmación y examinarla a la luz de la Palabra de Dios. Las Escrituras pueden confrontar tanto el orgullo que rechaza la corrección como la desesperación que rechaza la esperanza.

La Biblia toma el pecado en serio y nos llama al arrepentimiento. También presenta la misericordia de Dios hacia quienes se vuelven a Él. Debemos recibir ambas verdades. Primera de Juan 1:9 dirige a los creyentes hacia la confesión y el perdón y la limpieza fieles de Dios. Tito 2:11–14 describe una gracia que nos enseña a renunciar a la impiedad y vivir justamente, formando un pueblo celoso de buenas obras. La esperanza bíblica nos conduce a una vida transformada.

Formemos un hábito de lectura atenta

Un enfoque sostenible comienza con un pasaje manejable, leído despacio para seguir su argumento o relato. Podemos preguntar qué revela de Dios, qué enseña sobre nuestra respuesta y cómo se relaciona con los capítulos cercanos. Podemos anotar preguntas para un maestro en vez de forzar una respuesta. La oración nos invita a una postura humilde, y la lectura cuidadosa da expresión disciplinada a esa humildad. Ambas importan para comprender.

También debemos actuar conforme a lo que ya está claro. Santiago 1:22 nos llama a ser hacedores de la Palabra. Si estudiamos la paciencia y seguimos justificando la dureza en casa, dejamos incompleta una parte importante del aprendizaje. Si estudiamos el testimonio e ignoramos cada oportunidad de hablar de Cristo, necesitamos alinear nuestra conducta con la verdad. La obediencia hace visible el entendimiento en la vida que compartimos.

Este crecimiento suele desarrollarse mediante atención repetida. Regresamos a las Escrituras cuando cambian las emociones, las circunstancias se complican o reaparece una tentación conocida. Recibimos enseñanza en la iglesia y seguimos dispuestos a pedir ayuda. Con el tiempo, la Palabra fortalece nuestro discernimiento. Dependemos menos de la explicación que parece convincente en el momento.

La oración de este capítulo pide un entendimiento que produzca fidelidad. Queremos conocer lo que Dios ha dicho para que nuestra esperanza, decisiones y servicio reflejen su verdad. El Señor que abrió el entendimiento de los discípulos sigue llamando a su pueblo a escuchar, aprender y obedecer.

Nuestra respuesta: Daremos atención constante a las Escrituras y permitiremos que su enseñanza transforme tanto nuestro pensamiento como nuestra conducta.

CAPÍTULO 04

Testigos de estas cosas

> *"y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén." — Lucas 24:47*

El mensaje viene de Jesús

En Lucas 24:46–49, Jesús explica a los discípulos el mensaje que llevarán. Habla de su sufrimiento y resurrección, y luego del arrepentimiento y el perdón de pecados que se predicarán en su nombre entre todas las naciones. Llama a los reunidos testigos de estas cosas y les ordena esperar la promesa del Padre. La misión está arraigada en lo que Él ha realizado y gobernada por lo que manda.

Esto protege nuestra comprensión del testimonio. Nuestro relato de cambio personal puede llamar la atención hacia la misericordia de Dios, pero el centro del mensaje cristiano es Jesucristo. Proclamamos su muerte, sepultura y resurrección, y llamamos a las personas a responder a Él. Nuestras emociones, logros y recuperación no pueden cargar con el peso del evangelio. Son útiles cuando señalan al Salvador y a la salvación que hay en su nombre.

Los apóstoles mantienen ese centro en Hechos. El mensaje de Pedro en Pentecostés explica que el Jesús crucificado ha sido resucitado y exaltado por Dios. Cuando los oyentes preguntan qué deben hacer, Pedro los llama al arrepentimiento, al bautismo en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados y al don del Espíritu Santo (Hechos 2:38). El relato de Lucas sobre la comisión y su relato de Pentecostés forman parte de un mismo testimonio que se desarrolla acerca del Señor resucitado.

Para nosotros, esto significa aprender a explicar el evangelio con claridad y fidelidad. Debemos distinguir entre un mensaje general de ánimo y el anuncio bíblico de salvación. El ánimo importa, y la bondad abre oportunidades significativas de relación. Pero las personas también necesitan escuchar quién es Jesús, qué ha hecho y cómo nos llaman las Escrituras a responder. Nuestro cuidado y nuestras palabras deben trabajar juntos en esa responsabilidad.

Podemos empezar sin fingir que sabemos todas las respuestas. Un testigo fiel habla con verdad de lo que comprende, reconoce las preguntas que requieren más estudio e invita a explorar las Escrituras. La humildad fortalece la credibilidad. Podemos ofrecer estudiar juntos una pregunta o conectar a alguien con un maestro preparado. Nuestra confianza descansa en Cristo y su Palabra, y nuestro trato permanece paciente y honesto.

Un testimonio que señala más allá de nosotros

Hablemos de la misericordia con claridad

Un testimonio personal útil puede describir dónde estábamos, cómo el Señor trató con nosotros y cómo es nuestra obediencia actual. Los detalles deben ayudar al oyente a comprender. No necesitamos repetir historias dolorosas que expongan a otros o conviertan el pecado pasado en la parte más atractiva del relato. Podemos hablar con honestidad y prudencia, dando mayor atención a la misericordia de Dios, la verdad de su Palabra y la vida que Él está formando.

CAPÍTULO 04

Testigos de estas cosas

Nuestro testimonio también necesita el respaldo de la conducta presente. El vecino que nos oye hablar de Jesús debe ver honestidad en nuestro trato. Nuestra familia debe experimentar la paciencia que describimos en público. Colosenses 4:5–6 une la sabiduría hacia los de afuera con palabras llenas de gracia y adecuadas a cada persona. El testimonio se desarrolla mediante palabras verdaderas y una vida que las toma en serio.

Comencemos con las personas cercanas

La comisión alcanza a todas las naciones y comienza en Jerusalén. Su alcance mundial debe ampliar nuestra oración y disposición a servir, mientras su punto de partida nos recuerda las oportunidades cercanas. Podemos cuidar a un compañero de trabajo, ofrecer un estudio bíblico a un amigo, orar con alguien que pide ayuda o dar seguimiento a un visitante. No tenemos que esperar circunstancias lejanas para obedecer lo que está claro cerca de nosotros.

En una comunidad multicultural, el testimonio también requiere escuchar. Las personas pueden traer preguntas moldeadas por otro idioma, una tradición familiar o un trasfondo religioso. Mostramos amor al comprender lo que quieren decir y explicar las Escrituras con palabras que puedan seguir. La traducción, la hospitalidad y la conversación paciente pueden ser formas valiosas de servicio. El evangelio sigue siendo el mensaje, mientras nuestra comunicación atiende a quien lo recibe.

Debemos respetar la libertad de otros para responder sin presión ni manipulación. Podemos invitar, contestar preguntas y seguir mostrando cuidado. No podemos fabricar convicción ni vida espiritual. Primera de Corintios 3:6–7 recuerda que los siervos plantan y riegan, pero Dios da el crecimiento. Esa verdad fomenta diligencia y humildad. Asumimos responsabilidad por nuestra fidelidad y confiamos a Él la obra más profunda.

Los discípulos regresan con una historia acerca de Jesús, y Él los prepara para llevar su mensaje más lejos. Nuestro rumbo restaurado debe producir la misma preocupación por otros. Alguien cercano puede necesitar la paciencia, la explicación y la invitación que una vez necesitamos. La gratitud puede ayudarnos a reconocerlo y responder.

Nuestra respuesta: Haremos de Jesús el centro de nuestro testimonio, explicaremos fielmente su evangelio y comenzaremos con las personas que ya están cerca.

CAPÍTULO 05

La misericordia nos da un futuro

> *"Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo." — Salmo 103:14*

La caída de Pedro fue real

La restauración de Pedro ofrece una imagen concreta de la misericordia que conduce a la responsabilidad. Antes de la crucifixión, habla con seguridad de su disposición a permanecer fiel. Sin embargo, en el patio niega tres veces conocer a Jesús. Lucas 22:61–62 registra que el Señor se vuelve y mira a Pedro; después Pedro recuerda sus palabras y llora amargamente. Las Escrituras dejan visible la falta. Su ministerio posterior no exige fingir que aquella negación fue insignificante.

Jesús ya había hablado a Pedro de la prueba que venía. En Lucas 22:31–32 le dice que ha orado por él y añade que, una vez vuelto, debe fortalecer a sus hermanos. Esa instrucción presenta una responsabilidad futura en medio de una caída próxima. El pasaje no elogia la negación ni la trata como el origen del llamado de Pedro. Revela el cuidado del Señor y la responsabilidad que seguirá a su regreso.

Después de la resurrección, Lucas 24:34 anuncia que el Señor se apareció a Simón. Juan 21 registra más adelante una conversación entre Jesús y Pedro junto al mar. Tres veces Jesús pregunta por su amor y tres veces lo dirige al cuidado de sus ovejas. Pedro se entristece y apoya su respuesta en el conocimiento que el Señor tiene de él. Jesús conduce la conversación hacia el amor, la responsabilidad pastoral y el llamado a seguirlo. La restauración tiene rumbo.

Debemos recibir esta historia con cuidado. Ofrece gran esperanza a los arrepentidos, sin prometer que toda persona recuperará de inmediato la misma función después de cualquier falta. Importan la naturaleza de la responsabilidad, el daño causado, los requisitos bíblicos y la reconstrucción de la confianza. La historia de Pedro nos enseña a mirar la misericordia de Cristo y obedecer su instrucción. No permite descartar las consecuencias ni exigir una asignación.

El Salmo 103 describe la compasión del Señor hacia quienes le temen. Su conocimiento de nuestra fragilidad nos anima a presentarnos con honestidad delante de Él. No lo sorprendemos con nuestra debilidad ni nos ayudamos al ocultarla. Él conoce nuestra condición. Podemos confesar lo ocurrido, buscar el cuidado necesario y recibir la verdad que nos encamina. La esperanza comienza en su carácter y no en nuestra capacidad de reescribir el pasado.

Lo que puede producir una obediencia restaurada

El hombre que negó a Jesús proclama su nombre

Hechos muestra a Pedro asumiendo responsabilidades difíciles de imaginar desde aquel patio. En Pentecostés se pone de pie con los once y proclama a Jesús resucitado. En Hechos 3, él y Juan encuentran a un hombre que no podía caminar, y la sanidad abre una oportunidad para testificar de Cristo. En Hechos 4, Pedro habla ante los gobernantes y declara la salvación en el nombre de Jesús. Quien antes negó conocerlo ahora habla públicamente de Él.

CAPÍTULO 05

La misericordia nos da un futuro

El cambio no vuelve autosuficiente a Pedro. Hechos 4:8 lo describe expresamente como lleno del Espíritu Santo al dirigirse a los gobernantes. Más adelante, los creyentes oran juntos por valentía frente a las amenazas. Su ministerio se desarrolla en dependencia de Dios y comunión con otros. La historia ofrece un modelo de obediencia capacitada por Dios, no de invencibilidad personal. El valor se sostiene en el Señor que comisiona a su pueblo.

La misericordia debe hacernos misericordiosos

Recordar la paciencia de Dios con nosotros debe moldear nuestra respuesta a un creyente que lucha. Gálatas 6:1 pide restaurar con mansedumbre, y el versículo siguiente manda llevar las cargas unos de otros. Tal vez debamos comunicar una verdad difícil, ayudar a alguien a aceptar rendición de cuentas o acompañarlo pacientemente en una etapa de reconstrucción. Debemos hacerlo conscientes de que nuestra vida también depende de la gracia.

Esa conciencia cuestiona el escándalo que a veces mostramos ante la debilidad ajena. Podemos tomar en serio el pecado sin convertir la caída de otra persona en ocasión de chisme o comparación. Podemos proteger a los vulnerables, defender la verdad y buscar con compasión el arrepentimiento. La misericordia da un propósito redentor a nuestra firmeza. Queremos que la verdad conduzca a sanidad y conducta fiel, en vez de usarla como arma para establecer superioridad.

Algunos necesitamos aplicar este capítulo a nuestra manera de hablar de nosotros mismos. Repetir que nunca podremos obedecer otra vez puede sonar humilde, pero impedirnos recibir responsabilidades que Dios ya ha dejado claras. Podemos reconocer nuestras limitaciones y aun así dar un paso fiel. Podemos pedir ayuda, aceptar límites adecuados y practicar la obediencia dentro de las oportunidades actuales.

Hay personas más allá de nuestra caída que pueden recibir ayuda mediante nuestra fidelidad presente. Su necesidad no borra nuestra historia, pero nos recuerda que nuestra atención debe ir más allá de repetirla. La misericordia de Cristo nos invita a un futuro marcado por verdad, dependencia y amor. Honramos esa misericordia cuando permitimos que forme nuestra vida y nuestro cuidado de otros.

Nuestra respuesta: Confesaremos con sinceridad, aceptaremos un camino sabio de restauración y dejaremos que la misericordia recibida moldee nuestro trato hacia los demás.

CAPÍTULO 06

Poder desde lo alto

> *“pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.” — Lucas 24:49*

Jesús da una misión y también manda esperar

Los discípulos han visto al Señor resucitado y recibido su enseñanza, pero Jesús les manda permanecer hasta recibir el poder prometido. Esa instrucción forma parte de su obediencia. Su entusiasmo, recuerdos y disposición no sustituyen lo que Él promete dar. La misión le pertenece, y Él determina cómo deben comenzar. Estar preparados incluye recibir su provisión y comprender su mandato.

Hechos 1:4–8 continúa esa instrucción. Jesús habla de la promesa del Padre, anuncia que serán bautizados con el Espíritu Santo y relaciona la venida del Espíritu con poder para testificar. El movimiento geográfico va desde Jerusalén hasta lo último de la tierra. La misión se extiende mediante la capacitación del Señor. Su pueblo depende de un poder que el entusiasmo y la técnica no pueden producir.

En Hechos 2:1–4, los creyentes reunidos son llenos del Espíritu Santo y hablan en otras lenguas según el Espíritu les da que hablen. Luego Pedro llama a los oyentes a arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados, con la promesa del don del Espíritu Santo. En la fe apostólica, estos pasajes orientan nuestra comprensión del nuevo nacimiento y la vida capacitada por el Espíritu. Ocupan un lugar central en nuestra respuesta al evangelio.

Recibir el Espíritu Santo debe llevarnos a una dependencia continua, santidad y testimonio. La obra del Espíritu no puede reducirse al recuerdo de una sola experiencia. Gálatas 5:16–25 llama a los creyentes a andar en el Espíritu y describe el fruto que debe caracterizar ese andar. El amor, el gozo, la paz, la paciencia y el dominio propio importan en el hogar y la iglesia. El poder espiritual debe actuar dentro de una vida rendida a Dios.

Por eso necesitamos hambre de la presencia de Dios y disposición a obedecer su Palabra. La oración, la adoración y los dones espirituales tienen un lugar vital en la iglesia. También lo tienen la sana doctrina, la integridad moral y el amor paciente. Las Escrituras los unen. Al pedir al Señor que nos use, también le pedimos que forme a la persona que ofrecerá ese servicio. Estar disponibles incluye rendirnos a su obra transformadora.

Una dependencia que continúa después del altar

La oración forma parte del trabajo

En Hechos 4, creyentes que ya han vivido Pentecostés se reúnen a orar después de que Pedro y Juan enfrentan oposición. Piden al Señor valentía para hablar su Palabra. El lugar donde están reunidos tiembla, son llenos del Espíritu Santo y hablan la Palabra con denuedo. La experiencia anterior no vuelve innecesaria la oración posterior. Una nueva presión se convierte en ocasión de renovar la dependencia.

CAPÍTULO 06

Poder desde lo alto

Podemos aprender de ese modelo cuando el servicio se vuelve exigente. La preparación importa y las habilidades deben desarrollarse con cuidado. Sin embargo, una lección bien preparada todavía necesita un maestro cuyo corazón dependa de Dios. Un ministerio organizado necesita personas de oración. Un testigo seguro necesita humildad, compasión y valor del Señor. Ponemos nuestras capacidades a su servicio y reconocemos que la vida espiritual y el fruto vienen de Él.

La espera debe seguir siendo obediente

La orden específica de permanecer en Jerusalén corresponde a la situación de los discípulos antes de Pentecostés. No debemos convertirla en una excusa general para posponer todo servicio. Las Escrituras ya nos mandan amar al prójimo, hablar con verdad, arrepentirnos, orar y cuidarnos unos a otros. Podemos obedecer hoy mientras buscamos sabiduría sobre una responsabilidad particular. Una preparación genuina profundiza la fidelidad en lo que ya está claro.

Al mismo tiempo, debemos resistir la presión de asumir una función antes de estar preparados para sus responsabilidades. Una espera en oración puede incluir aprender doctrina, desarrollar una habilidad, capacitarnos o recuperar constancia. Un líder puede ver una necesidad de crecimiento que no hemos reconocido. La humildad permite participar en ese proceso sin interpretar cada demora como rechazo. Confiamos en el valor de una preparación útil, incluso cuando es silenciosa.

Depender del Espíritu también cambia nuestra evaluación de los resultados. Debemos trabajar diligentemente y considerar con honestidad qué puede mejorar. También debemos recordar que no controlamos la respuesta de otra persona al evangelio ni fabricamos madurez espiritual mediante presión. Nuestra responsabilidad es servir fielmente con el poder que Dios da. Oramos, nos preparamos, obedecemos y permanecemos enseñables mientras el Señor continúa su obra.

El cambio de rumbo se vuelve duradero cuando descansa en esa relación continua. No nos sostiene la fuerza de una promesa hecha en un momento emotivo. Necesitamos la presencia del Señor, la instrucción de su Palabra y la práctica diaria de rendirnos. Quien nos llama a testificar también nos llama a depender de Él.

Nuestra respuesta: Buscaremos la plenitud del Espíritu Santo, perseveraremos en la oración y serviremos dependiendo del poder que Dios provee.

CAPÍTULO 07

De demostrar nuestro valor a entregarnos

> *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” — 1 Pedro 4:10*

La gracia cambia nuestra motivación para servir

Después de una caída dolorosa podemos sentir la necesidad de demostrar que volvemos a ser capaces. Queremos un éxito visible, una afirmación fuerte o una responsabilidad que pruebe que el pasado perdió su influencia. Esos deseos pueden hacer que el servicio gire alrededor de nuestra necesidad de seguridad. Tal vez hagamos un trabajo útil y midamos cada momento según restaure nuestra imagen. Esa presión nos agota y dificulta la vida de quienes nos rodean.

El evangelio ofrece otro fundamento. Romanos 12:1 apela a las misericordias de Dios y llama a los creyentes a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo. La respuesta nace de la misericordia ya recibida. Nos ofrecemos porque Dios ha sido misericordioso, y nuestro servicio expresa gratitud y entrega. No necesitamos cargar cada oportunidad con la tarea de demostrar nuestro valor.

Primera de Pedro 4:10 presenta los dones recibidos en términos de administración. Un administrador responde por lo confiado, y la dirección indicada es el servicio mutuo. El énfasis se desplaza hacia el bien de las personas atendidas. Podemos preguntar si una lección ayuda a comprender las Escrituras, si nuestra hospitalidad hace espacio para otros y si nuestra conducta fortalece al equipo. Estas preguntas dan al servicio un propósito más sano.

Esta perspectiva también hace lugar para diferentes dones. El cuerpo no necesita que todos busquen la misma responsabilidad visible. Romanos 12:3–8 relaciona el pensar con cordura con la diversidad de dones en un cuerpo. Podemos reconocer lo que Dios nos confió sin exagerar nuestra importancia ni descartar la contribución de otro. La gratitud nos permite servir fielmente donde estamos y celebrar el bien realizado mediante otros.

El servicio maduro recibe comentarios comunes. Una corrección sobre el tiempo, la claridad, la preparación o el trabajo en equipo no tiene que convertirse en un veredicto sobre nuestro valor. Podemos considerar la preocupación, preguntar y hacer un ajuste útil. El objetivo es servir bien a las personas. Cuando eso importa más que defender nuestra imagen, somos más fáciles de enseñar y más confiables en nuestras responsabilidades.

Un amor capaz de trabajar en silencio

Que la necesidad importe más que el reconocimiento

En Mateo 6:1–4, Jesús enseña que las obras de misericordia no deben hacerse para recibir alabanza humana. El Padre ve lo que se hace en secreto. Esa verdad nos libera para ayudar aunque no exista reconocimiento público. Podemos preparar un salón, asistir a una familia, traducir una lección u orar fielmente por alguien sin necesitar que nuestra contribución se vuelva tema de conversación. El amor puede estar plenamente presente en el servicio silencioso.

CAPÍTULO 07

De demostrar nuestro valor a entregarnos

Esto no significa que animar sea malo. Los creyentes deben expresar gratitud y honrar el trabajo fiel. La pregunta es si el reconocimiento se ha convertido en la condición para continuar. Si la ausencia de un elogio produce resentimiento repetidamente, necesitamos examinar lo que estamos pidiendo al ministerio. Dios puede ayudarnos a recibir el agradecimiento con gratitud y fundamentar nuestra obediencia en algo más estable que la atención.

El servicio incluye cuidar a las personas

Las tareas forman parte del ministerio, pero las personas siguen siendo la razón de su importancia. Un maestro necesita preparar contenido y observar si los alumnos lo comprenden. Un voluntario debe cumplir su asignación y tratar con paciencia a sus compañeros. Un líder debe organizar responsabilidades y atender las cargas que las personas llevan. La manera de realizar la tarea debe reflejar la gracia que esperamos comunicar mediante el ministerio.

Primera de Corintios 13 sitúa el amor dentro de la enseñanza de Pablo sobre los dones espirituales. La capacidad y el sacrificio pierden su sentido adecuado cuando falta el amor. Por eso debemos examinar el ambiente que crea nuestro servicio. ¿Pueden otros hacer preguntas con confianza? ¿Puede un voluntario nuevo aprender sin ser avergonzado? ¿Compartimos responsabilidades y explicamos con paciencia? El amor se hace visible en estas interacciones, sobre todo cuando la presión vuelve costosa la paciencia.

Entregarnos también requiere administrar sabiamente nuestros límites. Somos personas con cuerpo, responsabilidades familiares y necesidad de descanso. Aceptar cada petición puede llevar a promesas incumplibles y resentimiento no reconocido. La comunicación honesta permite servir con constancia y recibir ayuda. Una contribución sostenible suele hacer más bien que un compromiso espectacular imposible de mantener. La humildad incluye reconocer que otros miembros pueden llevar lo que nosotros no podemos.

Pasar de demostrar nuestro valor a entregarnos cambia nuestra postura diaria. Podemos llegar dispuestos a ayudar, cumplir lo prometido, recibir corrección y alegrarnos cuando otros prosperan. Esas decisiones pueden atraer poca atención, pero revelan un corazón formado por la misericordia. Nos ofrecemos al Señor y dejamos que el bien de las personas delante de nosotros determine nuestra manera de servir.

Nuestra respuesta: Ofreceremos nuestros dones como administradores de la gracia, recibiremos comentarios útiles y dejaremos que el amor gobierne nuestro servicio.

CAPÍTULO 08

Fidelidad en lo cotidiano

> *“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.” — 1 Corintios 4:2*

El propósito toma forma mediante la obediencia

La pregunta «¿Cuál es mi propósito?» puede abrumarnos cuando suponemos que la respuesta debe describir el resto de nuestra vida. Las Escrituras nos permiten comenzar con lo ya conocido. Somos llamados a amar a Dios, amar al prójimo, buscar la santidad, hablar con verdad y dar testimonio de Jesús. Podemos practicar estas responsabilidades antes de comprender cada asignación futura. La fidelidad presente da fundamento sólido a nuestra búsqueda de dirección.

El hogar es un lugar donde esa obediencia debe hacerse visible. No podemos hablar de propósito espiritual de manera convincente y tratar la paciencia, la honestidad o el cuidado familiar como interrupciones. Colosenses 3 lleva la enseñanza sobre compasión, perdón, amor y la Palabra de Cristo a las relaciones cotidianas. Las personas más cercanas deben beneficiarse de nuestra creciente sumisión al Señor. El rumbo renovado debe moldear nuestro tono, promesas y atención hacia ellas.

El trabajo es otro entorno para el discipulado fiel. Podemos manejar el dinero honestamente, cumplir compromisos, rechazar el chisme y tratar justamente a las personas. Podemos servir en responsabilidades que no llevan un título ministerial. Estas decisiones no sustituyen hablar de Cristo, pero ayudan a mantener creíble nuestro testimonio. Los lugares comunes donde pasamos nuestros días ofrecen oportunidades repetidas de encarnar lo que profesamos.

En la iglesia, la preparación suele desarrollarse antes de que aparezca una oportunidad visible. Un futuro maestro bíblico puede estudiar cuidadosamente las Escrituras y aprender a explicar un pasaje. Alguien interesado en hospitalidad puede practicar cómo reconocer a los visitantes y dar seguimiento atento. Quien desee traducir puede desarrollar sus habilidades lingüísticas y buscar revisión. La preparación da forma práctica al deseo y nos vuelve más útiles cuando surge una necesidad.

El sermón que origina este estudio destaca estar preparados para los momentos que Dios presenta. Podemos aplicar la lección sin confundir preparación con promoción personal. Nos preparamos, nos sometemos a las responsabilidades recibidas y respetamos el propósito de la oportunidad. Si nos piden un testimonio breve, honramos la petición. Si nos piden ayudar en silencio, lo hacemos de buena gana. Ser confiables incluye comprender la asignación y llevarla con cuidado.

Un siguiente paso que sí podemos dar

Pasar de un deseo general a una respuesta clara

«Quiero que Dios me use» es un deseo significativo, pero necesita respuesta práctica. Podemos identificar una necesidad actual, considerar nuestra preparación y preguntar a un líder responsable cómo ayudar. Quizá podamos integrarnos a un equipo, empezar capacitación, apoyar a un maestro experimentado o sostener un ministerio con oración y seguimiento. Un compromiso concreto permite que otros cuenten con nosotros y nos da una responsabilidad clara que cumplir.

CAPÍTULO 08

Fidelidad en lo cotidiano

El consejo sabio ayuda a distinguir un buen deseo de un siguiente paso adecuado. Una necesidad puede ser real, pero el momento o la función requerir ajustes. Tal vez descubramos que otra responsabilidad se adapta mejor a nuestra capacidad presente. Permanecer enseñables permite que el proceso produzca preparación útil en lugar de frustración. Podemos seguir disponibles para Dios y aprender de quienes conocen las necesidades y expectativas.

La constancia tiene peso espiritual

Los compromisos pequeños crean confianza cuando se cumplen. Llegar preparados, comunicar con tiempo un problema, proteger la confidencialidad y completar el seguimiento expresan amor por quienes reciben nuestro trabajo. Aunque parezcan prácticas administrativas, tienen consecuencias relacionales. El descuido puede imponer cargas innecesarias a otros. La confiabilidad permite que un equipo sirva con mayor atención y paz.

También debemos evaluar nuestros compromisos con honestidad. Una responsabilidad puede necesitar cambios por salud, demandas familiares o una etapa de recuperación. La fidelidad incluye comunicar esas realidades y ayudar a organizar una transición responsable. No exige fingir que nuestra capacidad es ilimitada. El cuerpo de Cristo fue diseñado para la vida compartida, y aceptar ayuda puede ser un acto de humildad que fortalezca a todos.

Al dar el siguiente paso, podemos revisar el fruto que produce. ¿Crecemos en amor y entendimiento? ¿Reciben las personas cuidado útil? ¿Seguimos atentos a la oración, las Escrituras y el hogar? ¿Hay preocupaciones que debamos conversar con un líder? Reflexionar así mantiene el servicio como una forma de discipulado. Buscamos responder fielmente mientras el Señor nos enseña mediante el propio trabajo.

El propósito suele aclararse mientras obedecemos lo que ya está claro. No necesitamos fabricar un anuncio espectacular sobre el futuro. Podemos atender a la persona, responsabilidad y oportunidad que tenemos delante. Con el tiempo, la obediencia repetida forma una vida confiable, y Dios puede usar esa firmeza de maneras que nunca veremos por completo.

Nuestra respuesta: Elegiremos un paso de obediencia concreto y sostenible, y lo llevaremos con preparación, constancia y cuidado.

CAPÍTULO 09

Seguimos aprendiendo, seguimos creciendo

> *"Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar." — Gálatas 2:11*

Haber sido útiles no elimina la necesidad de corrección

La historia de Pedro continúa después de los acontecimientos extraordinarios de los primeros capítulos de Hechos. En Gálatas 2:11–14, Pablo describe una situación en Antioquía: Pedro comía con creyentes gentiles, pero se aparta por temor cuando llegan ciertas personas. Otros siguen su ejemplo, y aun Bernabé es arrastrado por la hipocresía. Pablo confronta una conducta incompatible con la verdad del evangelio. El comportamiento de un líder influyente afecta a la comunidad.

El pasaje ofrece una conclusión necesaria para la restauración de Pedro. Ser usados poderosamente por Dios no nos vuelve incapaces de otro error. Pedro predicó en Pentecostés y vio recibir el Espíritu Santo a los gentiles en casa de Cornelio. Aun así, necesita corrección cuando el temor moldea su conducta. Debemos dejar que las Escrituras conserven la seriedad del momento y no suavizarlo para proteger una imagen preferida.

Pablo informa de la confrontación, pero el pasaje no narra la respuesta inmediata de Pedro. Debemos evitar añadir una reacción que el texto no registra. Lo que sí establece claramente es que la influencia espiritual sigue rindiendo cuentas al evangelio. Una historia de servicio genuino no vuelve inofensiva una incoherencia presente. Tanto líderes como miembros necesitamos humildad para permitir que las Escrituras examinen lo que hacemos ahora.

Esto importa porque la experiencia puede volvernos defensivos. Recordamos sacrificios anteriores, años de servicio o responsabilidades importantes y suponemos que esos recuerdos resuelven una preocupación actual. No responden si nuestra conducta presente es fiel. Podemos agradecer lo que Dios ha hecho mediante nosotros y examinar cuidadosamente una corrección. El fruto pasado debe profundizar la gratitud y la responsabilidad, incluida nuestra responsabilidad por el ejemplo que damos.

La conducta de Pedro también recuerda que los temores privados pueden tener consecuencias públicas. Nuestro distanciamiento, favoritismo o dureza pueden moldear el comportamiento de quienes confían en nosotros. La responsabilidad crece con la influencia. Debemos preguntar cómo afectan nuestras decisiones al sentido de pertenencia y al bienestar espiritual de otros. Una vida enseñable presta atención a ese efecto y está dispuesta a cambiar cuando la verdad expone una incoherencia.

CAPÍTULO 09

Seguimos aprendiendo, seguimos creciendo

Un cambio duradero permanece sensible

Aprender a responder antes de defendernos

Cuando alguien plantea una preocupación, nuestro primer impulso puede ser explicar nuestras intenciones. Las intenciones importan, pero no cuentan toda la historia de la conducta ni de sus efectos. Podemos escuchar, preguntar qué sucedió y examinar el asunto antes de defendernos. Esa pausa permite distinguir un malentendido de una falta real. También comunica que la persona que expresa la preocupación merece ser escuchada.

Después podemos llevar el asunto a las Escrituras y al consejo apropiado. Si la corrección es acertada, un reconocimiento claro ayuda más que una explicación extensa de por qué la conducta parecía justificable entonces. El arrepentimiento puede incluir corregir una impresión pública, reparar una herida o cambiar una práctica que afectó a otros. La forma de responder debe corresponder a lo ocurrido. La humildad busca una solución fiel.

Estemos atentos a los patrones conocidos

Los hábitos antiguos pueden reaparecer cuando estamos cansados, temerosos o decepcionados. Podemos comenzar a atribuir motivos sin preguntar, alejarnos de la comunión o medir nuestro valor por el reconocimiento. Reconocer esos patrones a tiempo permite una respuesta más fiel. Podemos volver a la oración, repasar las Escrituras pertinentes y hablar con alguien que nos ayude a pensar claramente. Un ajuste oportuno puede impedir que una vieja explicación vuelva a dirigirnos.

El crecimiento continuo también requiere paciencia. Una actitud corregida puede necesitar rendirse repetidamente en circunstancias diferentes. Debemos esperar que la Palabra del Señor trate debilidades conocidas en niveles más profundos. El trabajo continuo no vuelve inútil el arrepentimiento anterior. Nos llama a practicar la obediencia iniciada y a ser honestos cuando fallamos. Primera de Juan 1:7–9 sitúa el andar en luz, la comunión, la confesión y la limpieza dentro de la vida del creyente.

Filipenses 1:6 expresa la confianza de Pablo en que quien comenzó la buena obra la continuará hasta el día de Jesucristo. Recibimos esa confianza como ánimo para seguir respondiendo a Dios. Él es fiel en su obra, y debemos permanecer atentos a su instrucción. La gratitud por la misericordia de ayer fortalece la humildad de hoy. La esperanza en su obra continua impide que una corrección difícil se vuelva motivo para rendirnos.

El capítulo final de Reversal vuelve así a una postura que siempre necesitaremos: un corazón disponible para la verdad. Queremos ser útiles y permanecer corregibles, servir y seguir aprendiendo, testificar y continuar dependiendo del Espíritu. Un cambio de rumbo duradero se hace visible en esa sensibilidad continua al Señor.

Nuestra respuesta: Seguiremos sujetos a las Escrituras, escucharemos atentamente la corrección fiel y continuaremos creciendo en la gracia de Dios.

CONCLUSIÓN

Una vida que da a conocer a Jesús

Lucas 24 comienza con la realidad de la tumba vacía e incluye discípulos que luchan por entender lo que Dios ha hecho. En el camino a Emaús, Jesús somete sus expectativas decepcionadas al testimonio de las Escrituras. En la mesa lo reconocen. De regreso en Jerusalén, Él se presenta entre los creyentes reunidos, abre su entendimiento y habla del mensaje que llevarán. El capítulo conduce de la confusión al testimonio y del temor a la dependencia del poder prometido.

Ese movimiento nos invita a responder. Si el Señor corrigió una suposición, debemos dejar que el entendimiento corregido moldee nuestras decisiones. Si nos llevó al arrepentimiento, debemos practicar la conducta que este requiere. Si renovó nuestra gratitud por la misericordia, debemos tratar a otros con mayor misericordia. Si restauró nuestra disposición a servir, debemos buscar el siguiente paso fiel y prepararnos para llevarlo bien.

No necesitamos conocer todo el futuro antes de obedecer lo claro hoy. Podemos dar a las Escrituras un lugar constante, participar fielmente en la comunión, procurar la paz donde causamos daño y hablar de Jesús con alguien dispuesto a escuchar. Podemos buscar la plenitud del Espíritu Santo y perseverar en oración. Podemos recibir orientación sabia sobre dónde y cómo servir. Mediante estas prácticas, la gratitud se hace visible en una vida de discipulado.

El recuerdo de la caída puede seguir formando parte del testimonio sin convertirse en la autoridad que gobierna cada decisión futura. La Palabra de Cristo tiene derecho a corregir nuestra autosuficiencia y nuestra desesperación. Podemos aceptar consecuencias, honrar responsabilidades y recibir esperanza de su misericordia. Quienes nos rodean necesitan el amor, la verdad y el servicio que podemos ofrecer con la obediencia presente. Debemos atenderlos mientras el Señor sigue formándonos.

Por eso la pregunta final es práctica: ¿qué respuesta fiel tenemos delante ahora? Podemos nombrarla, presentarla al Señor y asumirla con humildad. Quizá nuestra vida nunca sea ampliamente conocida, pero puede dar a conocer a Jesús. El Señor que encontró a sus discípulos confundidos merece nuestra confianza, entrega y obediencia continua.

Nuestra declaración: Recibiremos corrección, permaneceremos arraigados en las Escrituras, dependeremos del Espíritu Santo y ofreceremos nuestra vida en testimonio y servicio fiel a Jesucristo.

REFLEXIÓN

Dejemos que la Palabra examine nuestra respuesta

Usemos estas preguntas para la reflexión personal o la conversación después de leer todo el estudio. Leamos cada pasaje de apoyo en su contexto y relacionemos la respuesta con una situación real.

Entendimiento y arrepentimiento

1. En Lucas 24:13–35, ¿qué cambia el entendimiento de los discípulos? ¿Qué revela su respuesta sobre la relación entre entendimiento y dirección?

2. ¿Qué corrección estamos resistiendo? ¿Cómo distinguimos la verdad que necesitamos recibir de la vergüenza o actitud defensiva que sentimos? Leamos Hebreos 12:5–11.

3. ¿Qué acto concreto de arrepentimiento, reparación o constancia renovada haría visible nuestra respuesta? ¿Qué ayuda la haría más fiel?

Comunión y testimonio

4. ¿Qué hace posible el regreso a los discípulos reunidos en Lucas 24:33–49? ¿Dónde necesitamos participar más fielmente en el cuerpo de Cristo?

5. ¿Cómo relacionan Lucas 24:46–49, Hechos 1:8 y Hechos 2:37–39 el evangelio, nuestra respuesta y la capacitación espiritual? ¿Con qué claridad podemos explicarlo?

6. Al compartir un testimonio, ¿dirigimos la atención hacia Jesús y su evangelio? ¿Qué podríamos explicar mejor o tratar con mayor cuidado?

Misericordia, servicio y crecimiento continuo

7. ¿Qué enseñan Lucas 22:31–32 y Juan 21:15–19 sobre el regreso y la responsabilidad de Pedro? ¿Cómo debe moldear la misericordia nuestro trato hacia alguien que lucha?

8. ¿Dónde ha afectado nuestro servicio el deseo de demostrar nuestro valor? ¿Qué cambiaría si el bien de las personas atendidas fuera nuestra preocupación principal? Leamos 1 Pedro 4:10–11.

9. ¿Qué responsabilidad cotidiana necesita más preparación, constancia o cuidado? ¿Qué ajuste concreto podemos hacer? Leamos Colosenses 3:12–17, 23.

10. ¿Qué enseña Gálatas 2:11–14 sobre la necesidad continua de rendir cuentas? ¿Cómo podemos facilitar que personas fieles nos planteen una preocupación?

RESPUESTA PERSONAL

El siguiente paso de fidelidad

Completemos estas respuestas con atención. Mantengamos compromisos específicos y realistas, y conversemos con un líder de confianza cuando necesitemos orientación o rendición de cuentas.

Recibir y comprender

Una suposición o actitud que las Escrituras han confrontado es:

El pasaje que necesito estudiar con más cuidado es:

Una verdad sobre Jesús y su evangelio que necesito explicar mejor es:

Reparar y reconectar

Una relación, responsabilidad o patrón que necesita atención es:

La persona a quien pediré consejo, cuidado o rendición de cuentas es:

Prepararnos y obedecer

Una persona a quien puedo cuidar, acompañar en oración o invitar a estudiar las Escrituras es:

Mi siguiente paso de servicio fiel, y cuándo lo daré, es:

La preparación o el apoyo que necesito es:

Revisaré este compromiso el: _____

Daremos a conocer a Jesús mediante palabras verdaderas, relaciones misericordiosas y obediencia fiel.